

La hora de sincronizar

La vulgaridad rasa de tantas declaraciones de políticos de primer nivel es consustancial a la democracia. Cada hora, cada día, cada nueva rueda de prensa es difícil que un político —ni nadie— diga cosas inteligentes u originales. Lo más grave, sin embargo, es la sensación frecuentísima de que la clase política ha dejado de leer o escuchar a intelectuales o analistas. Ni todos son meros portavoces de intereses partidistas, ni son sólo altavoces de intereses clasificados. A menudo, incluso son gentes solventes y con valor positivo para plantear racionalmente pro-



JORDI GRACIA

La consulta ofrece una solución política al conflicto entre España y Cataluña

blemas difíciles. ¿Por qué es tan habitual la sensación de que los políticos no revisan sus ideas o sus prejuicios leyendo, siquiera de vez en cuando, lo que dicen las páginas de opinión, las tribunas, las columnas, los pantallazos de los medios de comunicación, o al menos aquellas intervenciones firmadas por gentes de probada competencia en el análisis social y político?

La pregunta es menos ingenua de lo que parece, o incluso de lo que me parece a mí mismo. Quizá el descrédito del intelectual (como indocumentado locuaz) ha desactivado la necesi-

dad de escuchar a gentes de fuera del partido propio para calcular o imaginar alguna forma de solución distinta a los problemas concretos. Es verdad que es mareante la mezcla de embustes y simplezas de tantas tertulias y puede ser inhibitoria la barahúnda de voces. Pero el riesgo cierto es el autismo político y me parece un despilfarro prescindir del juicio de esos intelectuales (supuestamente callados, silenciosos o extinguidos). Algunos, además, han dicho cosas muy pertinentes sobre la espiral del independentismo catalán. Y difieren de la voz mayoritaria

tanto desde el punto de vista independentista como desde el inmovilismo estatalista.

Ni Francisco Rubio Llorente ni Francesc de Carreras ni Javier Pérez Royo me parece a mí que hablan por boca de partido alguno cuando meditan sobre el bloque actual de la política catalana. Actúan como analistas comprometidos con el presente y con voluntad de iluminarlo. La combinación de varios artículos recientes de esos tres autores, al menos, dejaría un redactado unitario con un sentido parecido al que propongo en el pá-

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Cualificaciones profesionales

A un profesor del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts, EE UU) cuyo despacho está a unos pocos metros del mío, el presidente Obama acaba de designarle para ocupar el puesto de ministro de Energía, aunque para su nombramiento definitivo queda todavía la rigurosa audiencia en el Senado estadounidense. Se trata de Ernest Moniz, doctor en Física, director del Programa de Energía en el MIT, que enseña estrategia energética y que ya fue subsecretario de Energía con la Administración de Clinton. El saliente ministro de Energía, el doctor Steven Chu, es premio Nobel de física y experto, entre otros temas, en energías renovables.



JOSÉ IGNACIO PÉREZ ARRIAGA

España necesita a personas preparadas en los puestos de responsabilidad energética

sector energético es que hay un ministerio exclusivamente dedicado a la energía.

España tiene también que hacer frente a complejas decisiones en el ámbito energético. Tenemos una elevada dependencia del exterior (84%, que es mucho mayor que la media europea, 54%), un gasto anual por importación de combustibles fósiles de más de 1.000 euros por habitante, una intensidad energética (consumo de energía por unidad de PIB) superior al valor medio en Europa, serías dificultades para cumplir con nuestro compromiso internacional de reducción de emisiones de efecto invernadero y precios de la electricidad superiores a la media europea, que el ministerio fija por debajo de los costes que él mismo autoriza, habiéndose acumulado una deuda tremenda. Al contrario que otros países de nuestro entorno, España carece de una estrategia energética de largo plazo, aunque afortunadamente la pertenencia a la Unión Europea impone determinados compromisos energéticos y me-

dioambientales. En España está por decidir si la energía nuclear es aceptable como una opción de futuro; se ha dado un brusco freno a la fuerte expansión de la última década en energías renovables sin ofrecer perspectivas de medio y largo plazo a las empresas que trabajan en estas tecnologías; nuestro Gobierno ha tratado de vetar la directiva europea de eficiencia energética, cuando el ahorro y la eficiencia en energía son las primeras medidas por las que se debiera apostar decididamente; se subvenciona el carbón nacional en detrimento de la producción de electricidad con gas natural en centrales existentes y parcialmente ociosas, lo que permitiría reducir las emisiones de CO₂; y se da una penosa imagen de inseguridad jurídica a la potencial inversión en nuevas tecnologías limpias al aplicar medidas retroactivas y arbitrarias.

En España, donde el actual Gobierno quiere reducir las competencias de la comisión que regula la energía y fusionarla con otras entidades, solamente en esta últi-

ma legislatura aparece por primera vez la palabra energía en el título del actual Ministerio de Industria, Energía y Turismo. Hay una Secretaría de Estado en el Ministerio dedicada a la energía, donde se han alternado con demasiada frecuencia (siete en los últimos 10 años) expertos profesionales con otros sin cualificaciones adecuadas para el puesto. Esto último ha sido el caso de cada uno de los ministros durante la última década. Parece que aumentan las probabilidades para ocupar el puesto de ministro a cargo de la energía si se es político de carrera, economista de amplio espectro, médico o alcalde, de acuerdo a las estadísticas. El análisis puede extenderse, con excepciones, a los nombramientos para otros organismos con competencias energéticas, como la Comisión Nacional de Energía, el Instituto para la Diversificación y el Ahorro de la Energía o la Oficina Española de Cambio Climático.

Esta reflexión mía no es acerca de las personas en particular, sino de una cultura arraigada en nuestro país que tolera que altos cargos que requieren elevadas cualificaciones profesionales no sean expertos en la correspondiente materia, y que los partidos políticos se crean con el derecho de colocar en cualquier puesto a cualquier persona de su círculo de confianza, en detrimento del interés general. El control parlamentario de este asunto en España es un mero trámite, todo lo contrario que en EE UU.

El debate energético en España no puede reducirse a tratar de encontrar una salida al embrollo del déficit tarifario eléctrico o a conseguir que baje momentáneamente el precio de la gasolina. Necesitamos también en los puestos de la máxima responsabilidad energética profesionales cualificados que lleguen al puesto con ideas y con visión. Que vengan con la lección aprendida de casa.

José Ignacio Pérez Arriaga es director de la Cátedra BP de Energía y Sostenibilidad y profesor del ICAI (Universidad Pontificia Comillas) y del MIT, y miembro de la Real Academia de Ingeniería de España.

FORGES

HOY EN BERLÍN (PALABRA DE HONOR):
El Instituto Alemán de Investigaciones Económicas presenta su barómetro mensual coyuntural.

